MIGUEL HADGIALY DIVO

LA VIRGEN DEL VALLE

EN LA VIDA MARGARITEÑA

DE LA HISTORIA Y LA LEYENDA

Avila Gráfica, S. A. -- Caracas, 1951

OBRAS DEL AUTOR

Publicadas: Ejemplares

HISTORIA DE LAS PERLAS EN VENEZUELA 1.000

1936

REALIDADES VENEZOLANAS 2.000
(Economía y Finanzas)

1942

ISLA DE AVES 500
(Centinela del Caribe)

1945

LA VIRGEN DEL VALLE 1.000
en la vida margariteña

1951

Inéditas:

APUNTES SOBRE NAVEGACION ... ...Ciencias

LECCIONES DE ECONOMIA POLITICA ... ...Ciencias

PROBLEMAS MARGARITEÑOS ... ...Reportajes

LA LLAMADA ... ...Novela

LAS TETAS DE MARIA GUEVARA ... ...Historia
(o las niñas Giles)

MIGUEL HADGIALY DIVO

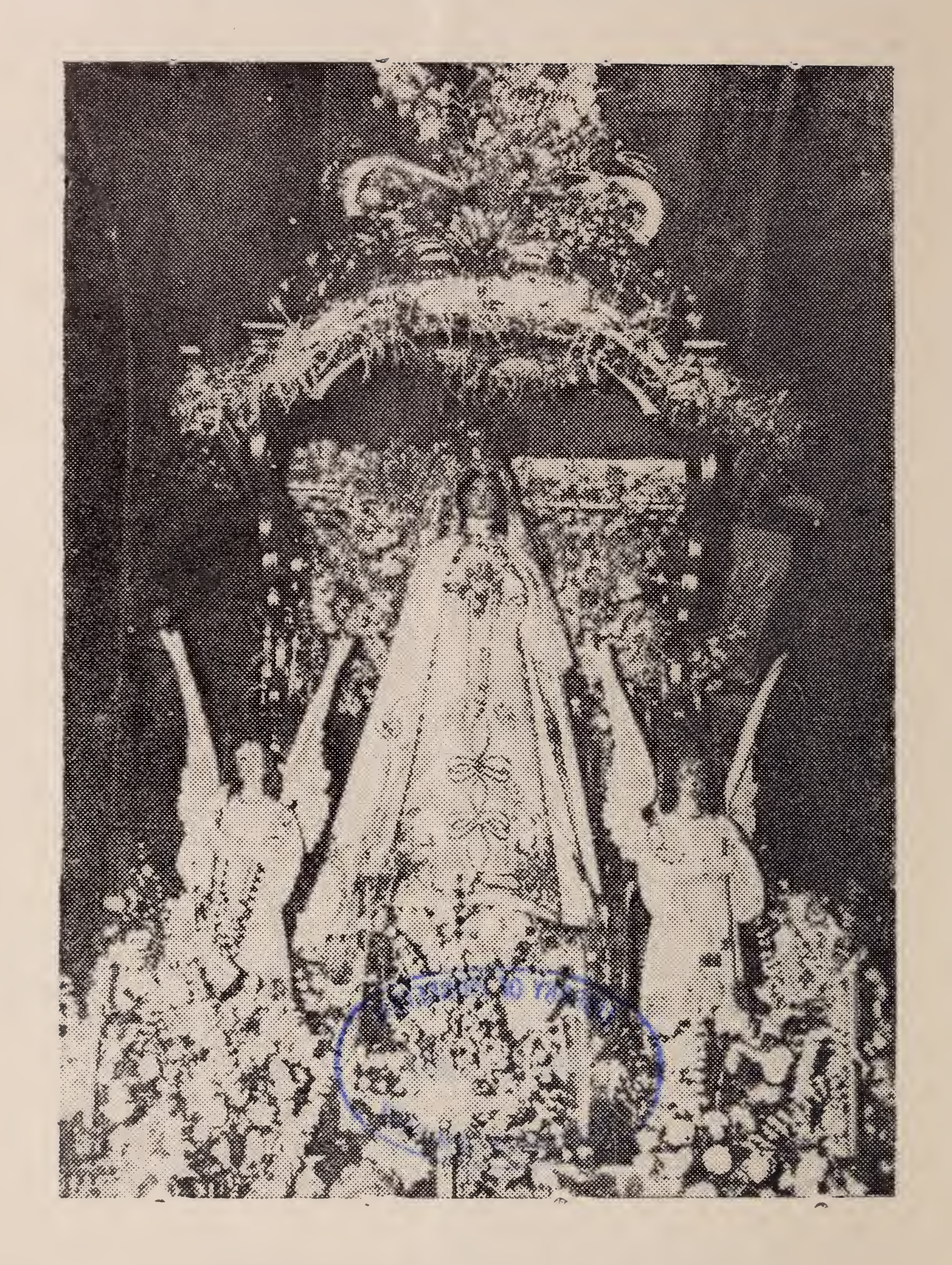
LA VIRGEN DEL VALLE

EN LA VIDA MARGARITEÑA

DE LA HISTORIA Y LA LEYENDA



Editorial Avila Gráfica, S. A. -- Caracas, 1951



NUESTRA SEÑORA DE EL VALLE DEL ESPIRITU SANTO

Allí, en su pedestal de grandeza la Virgen Patriota recibe todos los años a sus fieles que acuden de todas partes a rendirle homenaje.

A la memoria de mis padres

Eduardo Hadgialy
y, Faride Divo de Hadgialy.

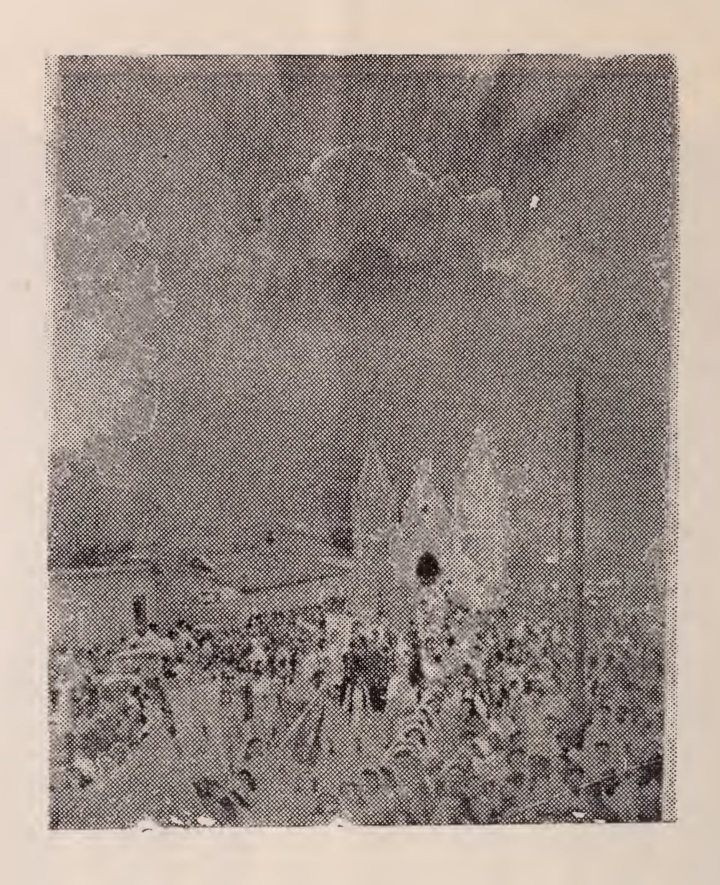
De mi hermano
Nicolás Hadgialy Divo,

y de mi tío
Cruz Hadgialy

* * *

A mis hermanos
Constantino,
Elena,
César
y, Jabib Hadgialy Divo

dedico.



Milagro . . . milagro . . . y los margariteños vieron cómo se abrieron las nubes en el cielo para dar paso a los rayos del sol que se mostró rutilante ese día para iluminar la senda por donde había de pasar la bella Imágen, hacia Palguarimo, asiento ayer de la tribu de los guayqueríes.

PREFACIO

Quién en Margarita, la "isla de las perlas", no recuerda con cariño a aquél venerable anciano que dedicó toda su vida al culto de la Sagrada Imágen que con tanto cariño había tomado a su cuidado? Ese sacerdote no es otro que aquél que nos echó un día las aguas del bautismo en la pequeña Capilla al pie del Piache de la leyenda: Monseñor Eduardo de Jesús Vásquez, preclaro hijo de Nueva Esparta. Otros sacerdotes también ejercieron en Margarita el noble apostolado, ellos fueron, en Porlamar el Presbítero Silvano Marcano Maraver; en Juan-Griego, Monseñor Rafael María Llovera Solano y Monseñor Pibernat.

Margarita ha dado también sacerdotes ilustres, se han destacado entre ellos hasta ahora los doctores Monseñor Nicolás E. Navarro, Deán de la Catedral de Caracas, Monseñor Críspulo Benítez Fontúrvel, Obispo de Barquisimeto y Monseñor Crisanto Mata Cova, Obispo de Cumaná.

Nuevas generaciones surgen con grandes esperanzas, todas nacidas al calor del hogar margariteño donde se tiene fé, esa fé que inspira la Virgen del Valle que tanto veneran nuestras buenas gentes dedicadas por entero al trabajo enaltecedor que hace grande a los pueblos.

Y han tenido fé en ella mi condiscípulo y amigo Adolfo Salvi, Heraclio Narváez Alfonzo, Dr. Luis Villalba Villalba, Aziz Muci Abraham y el poeta Manuel Salvador Páez, Armando Carías Rodríguez y el poeta y profesor Pedro Antonio Vásquez, y el amigo

que vive siempre en nuestro recuerdo, aquél gran poeta merideño, Antonio Spinetti Dini.

Todos ellos me hablaron muchas veces de la Isla y de la Virgen que alienta las esperanzas del Oriente Nacional. De la "Virgen Patriota" que al igual de nuestros pundonorosos héroes de la Gesta Emancipadora también supo de las horas sombrías en los calabozos de la Fortaleza Santa Rosa y el Fortín San Carlos Borromeo en Pampatar. Llevada por todas partes de la Isla en armas, subía con nuestros legionarios insulares las cumbres del Cupey, del Guayamurí y El Portachuelo siempre en actividad, animando a aquellos bravos en su inquebrantable afán de obtener para siempre la independencia de la Isla Margarita.

Y animados por esa fé sublime, bajo la tutela de su gallarda Capitana, los margariteños independizan su isla rechazando a los invasores, como ha de verse en las páginas subsiguientes.

***

EL 8 DE SETIEMBRE ES EL DIA DE LA VIRGEN DEL VALLE

La Historia y la Leyenda en torno a la aparición de la Sagrada Imágen en la Paraguachoa de los Guaiqueríes. En verdad, la trajo consigo el joven sacerdote que acompañaba al Lord Fernando Harry, abuelo del General en Jefe y Libertador de Oriente, Santiago Mariño, o fué encontrada en una balsa sobre el mar, o en el monte en la cueva del Piache?

Paraguachoa era en la pre-conquista la ínsula tierna de los Guaiqueríes. En sus valles apacibles se atalayaban contra la ferocidad de los Caribes que pasaban como trombas marinas por las bordas del Sur y del Norte destruyendo y esclavizando. Corrían los indios mansos a esconderse entre la maraña del mangle de la laguna Arestinga. Subían los montes escarpados del Macanao o escalaban a la cueva del Piache para otear desde las alturas la nube de piraguas que seguían a barlovento envueltas por la bruma de la costa entre la algazara de los gritos de guerra.

Esto escribe nuestro gran escritor y estilista, Casto Fulgencio López, en su interesante obra en torno a la "Isla Venezolana de las Perlas" y que intituló La Margarita.

Y agrega el compañero de letras, que: Pasado el peligro volvía la tribu a la quietud del Valle. Humeaban de nuevo los bohíos del Arimacoa y del Charaguaray. Los pescados colgaban de las varas del mangle. La yuca rezumaba el jugo para dar el pan cazabe y las mujeres tejían sus mantas y guayucos con el cogollo de las palmeras.

Hablaban el dialecto de los guaraúnos y amigaban con ellos el trato y contrato de sus comercios: perlas y conchas se trocaban en rescate por plumajes y guacamayos de la selva adentro...

Dice el historiador Gonzalo Fernández de Oviedo, en su "Historia General y Natural de las Indias", que Cristóbal Colón en su tercer viaje, costeando la Tierra Firme y después de atravesar las Bocas de Dragos, "pasó adelante y descubrió la Isla Rica llamada Cubagua, que los chripstianos llaman al presente Isla de las Perlas" y agrega a continuación: "junto a esta isla está otra mayor, llamada Margarita, porque así la nombró el Almirante".

Casto Fulgencio, entretenido en la narración del cronista Fernández, dice: Pinta a maravilla el momento en que las carabelas se detuvieron sobre los lomos mansos de las aguas para contemplar los cerros pardos y pelados de Cubagua, surgiendo a babor de las naos, en contraste con el verde violento de Margarita, dominando a estribor. Capta luego el estupor del indio huyendo, a golpes de canalete, de los hombres blancos, y la codicia del conquistador frente a las sartas de aljófares y perlas blanqueando sobre la piel de bronce: "así como el almirante surgió a par de Cubagua con sus tres carabelas, mandó a ciertos marineros salir en una barca y que fuesen a una canoa que andaba pescando perlas, la cual como vido que los chripstianos yban a ella, se recogió hacia la tierra de la isla. Había entre los indios una mujer que tenía al cuello una gran cantidad de hilos de aljophar y de perlas, y dijo el almirante: Digo os que estáis en la más rica tierra que hay en el mundo y sean dadas a Dios muchas gracias por ello"...

Así nació, pues, La Margarita sobre las aguas de Curiana, bautizada por el genovés en una mañana soleada de la Conquista.

—oOo—

Don Juan de Castellanos, el juglar de la Conquista en su "Elogio de de la Isla de Margarita" nos dice de élla:

Mujeres naturales y varones
Es en universal gente crecida
De recias y fornidas proporciones,
A nuestros españoles comedida:
Son todos de muy sanas complexiones
I todos ellos viven larga vida,
Son poco curiosos labradores,
Por ser cazas y pescas sus primores.

Hay muchos higos, uvas y melones,
Dignísimos de ver mesas de reyes,
Pitahayas, guanábanas, anones,
Guayabas, guaraes y mameyes;
Hay chica, cotuprices y mamones,
Piñas, curibijures, caracueyes,
Con otros muchos más que se deshechan

E indios naturales aprovechan.
Faltaban los barruntos y sospechas
De las adversidades de fortuna,
No se temían asechanzas hechas,
Hambre ni sed a todos importuna:
Menos temían tiros de las flechas
Al tiempo que se pone ya la luna,
Sino que todos reposaban faltos
De pesadumbres y de sobresaltos...

Corrían los años del mil setecientos, cuando los filibusteros hacían de las suyas en el Mar Caribe, del que dijo Arcinegas que era "la gallera de la Conquista". El Mar Caribe sobre el cual se deslizaban prestas y al abordaje las naves de los corsarios contra los galeones cargados de oro, perlas y brillantes, productos de la tierra virginal, de El Dorado.

Las ambiciones y los cañones de los ingleses se interponían entre la vieja España y sus colonias del Nuevo Mundo. Les disputaban muchas veces la presa franceses y holandeses. Europa se agitaba sacudida por las interminables guerras entre sus casas reinantes, en Europa no cabían ya las ambiciones de unos hombres.

Los que no podían soportar la tiranía de los reyezuelos, la mandonería de los amos esclavizadores buscaban la libertad que podía ofrecerles la tierra generosa que comenzaba a dar sus frutos con las nuevas adquisiciones. América, el Continente joven pujaba como semilla pronta a abrir sus hojas al sol. Emigrantes de todas las latitudes cruzaban las aguas azules del Atlántico en pos de la tierra de la Libertad y en uno de esos años, y en una de esas naos venían emigrados distinguidos, de alta alcurnia.

En un bosquejo biográfico del ilustre Prócer de la Independencia, General en Jefe Santiago Mariño, dijo mi buen amigo el distinguido galeno y escritor doctor Angel López Rondón: El general Mariño descendía de una de las más rancias familias de abolengo en la nobleza española e irlandesa de la época, como que su abuelo materno fué el Lord Fernando Harry Corminn, quien emigró de Irlanda junto con un sacerdote, llevando



El mar en veces se adentra anegando las salinas de la costa ofreciendo paisajes como éste.

consigo la imágen de una Virgen, parte de su equipaje de gran señor. Fué su padre el Marqués de Galicia don Santiago Mariño, llegado a Venezuela en busca de fortuna, quien pronto hubo de asilarse voluntario en la isla de Trinidad, por discrepancias con el régimen político de su patria, ya que no fue partidario de la absorción de la libertad de un pueblo, ni del nepotismo brutal de aquellos tiempos en que se llegó a desconocer la racionalidad del indio hasta tratarlo como animal, aún peor que el esclavo. También el Lord Fernando Harry era un emigrado político de Irlanda, pero por no compartir la ideología de su Gobierno, prefirió expatriarse voluntariamente antes que servir a una causa muy remota. El ilustre viajero y sus acompañantes arribaron a la antilla de Trinidad el año de 1777; al correr del tiempo, pero durante ese mismo año, el Lord pasó a Margarita y allí conoció a la señorita doña Atanasia Ortega Acuña, con quien desposó y de cuya unión nacieron varios hijos, entre éstos Atanasia Harry, madre del General Santiago Mariño.

El Marqués de Galicia, don Santiago Mariño, trabó amistad con la familia Harry, donde conoció y trató a la señorita Atanasia Harry Ortega en el ambiente señoril de la sociedad colonial de aquella época parsimoniosa; muy pronto se prendó de las virtudes y encantos de la distinguida dama, contrajo nupcias con élla en ese histórico Valle, primitivamente nombrado Yaguarey en memoria del Cacique fundador, y adquirido, por compra, por el Lord para asiento de su residencia, que con el tiempo sucesivamente pasó a ser propiedad de la familia Mariño, después a la de Bermúdez de Sanda, la cual lo vendió en los últimos años.

Para aquella época estaba en plena opulencia, hoy ruinoso, aunque jamás ha perdido su fertilidad productora de frutos menores en el sitio "Las Piedras". El Marqués Santiago de Galicia dispuso que se fabricase un sólido edificio en la plaza del aludido Valle del cual conocimos su empedrado, si acaso no lo había dipuesto el Lord, y desde este sitio hasta la huerta, a guisa de carretera que empalmaba con la lujosa mansión de la heredad de los Harry y de los Mariño, una calle empedrada y amplia. Por esos lugares discurrió la vida de Santiago Mariño, hijo, o "Santiaguito", como lo llamaban sus familiares; y los esclavos "el niño Santiaguito". Uno de los primeros actos de justicia social realizados por aquél vástago de nobleza irlandesa, siempre batalladora por la libertad, y de nobleza española, eternamente igualitaria, fue la de eliminar por completo la esclavitud en su servicio. La abolió para siempre, sin imposición de nadie, por imperativo de su voluntad absolutamente individualista, que concreta la ideología y la mentalidad libertadora de los patricios venezolanos. Como noble había adquirido el derecho y privilegio de tener esclavos puesto que los había heredado de su padre; pero no tuvo valla ni reparo alguno de transformarlos a la condición de manumisos con todas las prerrogativas del hombre libre, mucho antes de que hubiese sido proclamada la cesación de la servidumbre por el Libertador, sancionada mucho después por el decreto de redención definitiva del General José Gregorio Monagas...

¿Será esa Virgen que trajo consigo el joven sacerdote, que acompañaba al Lord Fernando Harry, la que hoy tenemos en el Valle del Espíritu Santo en nuestra querida tierra natal?



Iglesia de El Valle del Espíritu Santo donde se venera a la patrona del Oriente Nacional.

* * *

Enrique Bernardo Núñez, Cronista que fué de esta Santiago de León de Caracas, nos contó su aparición, diciéndonos que: "Los indios descubrieron entonces entre las zarzas, junto a una caverna, morada de adivinos, una figura resplandeciente. Tenía un halo de estrellas y un pedestal de nubes. El monte estaba cubierto de infinitas estrellas blancas. Piadosamente la condujeron a un valle y allí erigieron un santuario. Desde aquel día las playas y laderas de la isla manan un olor suave y delicioso"...

El Misterio con todos sus encantos rodea la leyenda de nuestra Virgen tan querida.

¿De dónde vino?

¿De dónde la sacaron?

Casto Fulgencio López la llamó "La Virgen de la cara morena" y nuestro recordado poeta, Jesús Marcano Villanueva le cantó así:

EL MILAGRO DE LA PERLA

Margarita se perfuma
con los jazmines del alba
se ilumina con sus perlas,
y se viste de esmeralda
cuando el capricho celeste
la bendice con el agua;
pero nada le sonríe
y la dora de esperanza
como la Virgen cautiva
en el Valle de la gracia.

La aurora suelta su trenza
sobre la mar desgreñada
y va rompiendo zafiros
la marinera piragua;
capitán de mar y viento
es el marido de Juana
la mujer más hilandera
que se conoce en la playa.

Dicen las gentes que élla
cuando el hombre se quejaba
del dolor de aquélla pierna
herido por una raya,
a la Virgen del Oriente
y ardida de fé cristiana,
la fé del margariteño,
que al hijo del Diablo espanta,
ofreció la perla fina
que su marido pescara,
si le otorgaba el milagro
de que la dolencia mala
dejara al pobre Domingo
ganarse la vida honrada.
. . . .
Domingo también es buzo
de cabeza, como llaman
a estos hombres que no temen
a catorce brazas de agua,
y cumpliendo lo ofrecido
a la Virgen por su Juana,
desde la borda del barco
se tira desnudo al agua.

A poco surge el cristiano
con su carga de esperanza,
y es un héroe bajo el cielo
sobre su rauda piragua.

Abre una concha y desea
encontrar la perla clara,
la perla de la promesa
que a la Virgen hizo Juana,
y sus ojos se deslumbran
cuando el milagro resalta:
el barroque era una pierna
y era la pierna tallada,
como en la suya, la forma
de aquélla dolencia mala...

—o—

Celebra Margarita todos los años las fiestas de la Virgen del Valle, del seis al quince de septiembre, fiestas a las cuales acuden casi todos los orientales, desde la señera Barcelona y la Nueva Andalucía, Carúpano con Río Caribe, Irapa, Güiria, Tucupita y Ciudad Bolívar todas estas ciudades envían su aporte fervoroso a rendir homenaje a la Reina del Oriente Nacional. Y la Margarita se engalana toda para ofrecer a los viajeros el encanto que sus escasas posibilidades le permiten, mientras la romería interminable va desgranando por las calles de Pueblo Nuevo y el Poblado un collar de esperanzas y promesas para depositarlos a los pies de la Virgen del Valle.

* * *

Vista parcial del Cementerio de Porlamar que guarda los restos de muchos seres queridos.

ALLI TAMBIEN ESTUVO LA VIRGEN DE EL VALLE PRISIONERA

Prisión y traslado de la Virgen del Valle a la Fortaleza Santa Rosa .— Ocupó el mismo calabozo de Luisa Cáceres de Arismendi. — Los hijos del pueblo en la Gesta Emancipadora. — Huevo de Guinea. — Viva la Patria, santo y seña de los Libertadores de Margarita. — El rescate. — En los preludios de Matasiete.

Las campanas de la Iglesia del Norte tocaban sin cesár... Talán... tan... tan... talán... tan... tan... y sus tañidos llevaban el mensaje a la feligresía de la Villa insular.

Una mujer vistiendo harapos, con un chiquillo en sus brazos entró temerosa al Templo encaminándose a la Sacristía. Sus pasos vacilantes dejaban entrever que pasaba hambre. Se acercó hasta el buen sacerdote del lugar, un anciano de cabellos blancos que al verla le hizo señas con la mano de que se acercara. ¿Como te llamas, le preguntaba, mientras se calaba las gafas para verla bien...?

Ah, caramba, si es Benita.. ven, acércate mujer, qué quieres?

La mujer le mostró al chiquillo que dormía en sus brazos macilentos y entrecortadas palabras le decía: Padre, yo no he comío hoy naíta y a él no lo he podío bautizá.

Pobre Benita, ven acá, y tomó al chiquillo en sus brazos... a Francisco, Franciscoooo, ven acá muchacho.

Suaves pisadas se oían en la escalera y un mozalbete corrió presuroso donde estaba el anciano. Padre qué tiene, qué le pasa?

Nada hijo, que aquí está la pobre Benita y quiere bautizá a este muchacho, pero la pobre tiene mucha hambre. Anda dale una taza de café con leche a élla bien caliente con una rosca y en la totumita aquélla que está sobre la mesa me tráes un poquito de leche sola, ya lo sabes, sin café —pero bien caliente— para él. No te olvides de decirle a Josefita que venga acá un momentico...



Iglesia de Santa Ana del Norte.

* * *

Benita, no te acuerdas cómo se llamaba el papá de este muchacho? preguntó cariñoso el buen cura.

Benita de nada se acordaba, solo que el padre de la criatura había sido un oficial de los tantos que decían servían a un Rey.

No importa mujer, ven acá, y poniendo al chiquillo en brazos de su fiel ama de llaves, Josefita, se acercó con ellos al bautisterio y mirando fijamente al sacristán de la Iglesia le dijo: tú Francisco serás el padrino, Josefita será la madrina.

Habían cumplido con las leyes de Dios...

Vinieron los días negros para la Isla Margarita. Guerra, saqueos, fusilamientos, pero la Isla toda estaba en armas.

Por Juangriego, El Norte y La Asunción vagaba siempre sin rumbo una mujer semi-idiotizada con un pequeño de la mano sin importarle quien fuese —hoy o mañana— el Jefe de la Isla. Ya el chiquillo tenía unos diez años, pero estaba flaco, muy flaco y muchas manchas —pecas— se notaban en su pálido rostro.

Una noche un guarda del camino la trajo casi arrastrada al Campamento del General Arismendi y gritando dió un empellón al chico que cayó a los piés de un Oficial, mientras la madre brutalmente sacudida resbaló bajo la tienda de campaña del Caudillo.El Oficial de guardia se incorporó inmediatamente y tomando la lámpara en sus manos la acercó al rostro de la mujer y dió un paso atrás horrorizado. Luego se acercó al chiquillo y mirándolo fijamente le preguntó: Díme muchacho, tú no eres Francisco Estéban Gómez?

La mujer temblaba de espanto... El chiquillo se levantó sacudiendo sus harapos y fué a abrazarse al cuello de su madre y respondió al Oficial: no Jefe, yo soy Huevo e Guinea.

No hijo mío, le respondió el guerrero, hace años, cuando yo te bautizé te puse mi nombre y te dí mi apellido. Ese apodo te lo pusieron quienes no te conocen, pero no importa, desde hoy entras a formar parte de mi Brigada en el Ejército Libertador.

Se acercó entonces a la madre y poniéndole la mano en el hombro le dijo: Benita, ese muchacho contigo nada va a hacer, tú vas casa de las Mata y allí estarás bien; les daré instrucciones de que te atiendan; tu compadre cuidará de tu hijo y lo hará un hombre como se lo merece.

El sol de la isla alumbraba claro ese día y un chiquillo macilento amaneció en el campamento de los rebeldes, era otro soldado de la Patria.

El Coronel como lo llama es Francisco, y dice que tiene su mismo nombre y apellido, decía un soldado patriota a otro.

Pues aquí todo el mundo lo llama "Huevo e Guinea", así le respondió aquél.

De todas maneras, y como sea, ya entró a formar parte del Batallón, pero caray, ta too jalaíto, ta muerto de hambre.

Por el puerto de Pampatar, en manos de los realistas, llegaron los auxilios ofrecidos por el Capitán General interino Moxó a Urreiztieta consistentes en la 3ª y 4ª Compañías del regimiento de infantería de la Unión, con un total de 250 hombres, en 100 plazas más de Dragones del mismo nombre, y en dos buques de guerra que debían formar parte del bloqueo dè la Isla.

Dice la Historia que la primera campaña y victoria que tuvieron las valerosas tropas de la Unión fué haber entrado en El Valle del Espíritu Santo, en donde degollaron 200 personas inermes y después de haber ejecutado el saqueo de costumbre —hicieron presa a la Virgen— redujéronlo todo a las llamas dejando solamente el lugar donde estuvo la población.

La indignación de los margariteños no tuvo límites. La gente apenas hablaba, todos se entendían con gestos, miradas.

Por todas partes crecía el descontento. El brigadier Juan Bautista Pardo fué nombrado entonces Gobernador de Margarita por el Capitán General, llevando con él al Teniente-Coronel Salvador Gorrín con 600 hombres seleccionados entre aquellos que se decían vencedores de los legionarios de Marengo y Austerlitz.

Un día el Brigadier Pardo dispuso un ataque con las tropas de Gorrín en los puntos del Mamey y los Cocales, destinando al mismo tiempo una columna al Valle de San Juan al mando de Urreiztieta, quien entró en este pueblo sin encontrar ninguna resistencia, y ejecutado el saqueo de costumbre dió fuego a la Iglesia y a toda la población. Después de algunas escaramuzas, cedieron los patriotas al mando del Capitán Rodulfo el punto que les disputaba Gorrín, por convenir así al plan defensivo que se había trazado de antemano.

Lloviznaba. Cuatro mujeres con sus correspondientes maras en la cabeza caminaban por la verea rumbo a la Ciudad Capital. La Asunción.

Comay Carmelita, y tú crees eso que los pampataeros estén con los extranjeros en contra de nosotros?

Yo no lo creo, respondióle ésta. A lo mejor los pampataeros les están haciendo el juego, porque yo no creo que ellos vayan a dejá solo al caudillo don Juaquín.



Ayer, como hoy y también mañana, con la sonrisa en los labios, las margariteñas prefieren la ruta de la playa ancha, limpia y hermosa.

Estamos mal, esa es la verdad, dijo otra, la Virgen está presa y la tienen con la señora en Santa Rosa.

Esos hijo e la perra las van a pagá toíticas juntas. El General está hecho un demonio y el sacristán ni habla. Pero qué bizarro se ha puesto ese sacristán mujé. Dicen que es el mejor soldao de la Isla.

Y guapo como él solo, apuntó otra...

Ahora carga con Huevo e Guinea por toas partes, miren que cosa, dicen que es su ahijao, y cuando supo que la Virgen está presa en Santa Rosa, día y noche ronda la loma, porque y que a él no se la quitan de las manos.

Alto, quien vive —gritó el centinela de guardia— apostado en la vereda que conduce a La Asunción.

Semos ciudadanas, respondieron las cuatro a la vez.

Por quiénes estáis, preguntó el centinela, griten, Viva el Rey.

Qué Rey ni Rey del cipote, y mientras esto decían se entabló la lucha entre mujeres y centinela. Golpes y arañazos, el látigo del soldado les cruzaba las espaldas. Entonces acudieron de entre los matorrales una veintena de soldados más que propinaron a las rebeldes incontables latigazos hasta convertirles los trajes en harapos. Y así, con sus senos al aire, el pelo en desorden ondeando como banderas victoriosas, por la vereda siguieron su camino las bravas insulares que no se habían rebajado para dar vivas a quien no conocían ni querían.

Esas vergas dan duro, dijo Carmelita mientras seguían su camino.

Yo, comay, estaba muy preocupá, porque si me quitan las cholas se hubiera perdío el mensaje pal General.

Yo no me hubiera presentao ante él, gritó Beatriz que venía atrás.

Pronto habrá candela comay, todo eso tiene que pasá, pero esoj hijo er diablo me arañaron laj tetas y me arden.

Alto, quién vive —gritó el centinela de guardia— ya próximos a La Asunción.

Semos ciudadanas.

Que viva el Gral. Arismendi.

Que viva la Patria...

La Isla toda se estremeció horrorizada ante el cuadro que presenciaron las gentes de la Ciudad Capital todavía en manos del General Juan Bautista Arismendi, supremo caudillo de Margarita.

Doña Luisa Cáceres, esposa del Gral. Arismendi, presa en el Castillo Santa Rosa, había dado a luz en su oscuro calabozo, sola, sin otro testigo

que la venerada imágen —la Virgen del Valle—, como élla también prisionera.

Los monstruosos guardianes arrancaron de los brazos de la madre a la pequeña criatura y la asfixiaron. Luego, con ferocidad inaudita la colocaron ensartada en una bayoneta y colocaron sobre el torreón del Castillo bajo la insigna del Rey.

La voz corrió como corre la brisa fresca sobre el mar... y las pocas gentes de la Ciudad esperaban la órden del asalto para rescatar a la víctima, así hubieran de perecer todos.

Ni una palabra se oía en los Cuarteles patriotas. El Gral. Arismendi sonreía a todos, pero sin pronunciar palabra.

Más, bajo la enrramada del catire Chufao a sotavento de la Iglesia, los Oficiales reunidos por órden del Coronel Francisco Estéban Gómez oían el plan trazado por éste.

Esta noche será una noche terrible. La guardia del Castillo será redoblada, previendo el asalto que de todas maneras debe ordenar el General. Estoy seguro que él no lo hará y se opondrá a nuestro intento, por eso los he reunido aquí y como segundo Jefe del Ejército Libertador de Margarita asumo la responsabilidad del acto.

Usted manda, mi Coronel —respondió con su vozarrón de tigre— el bravo Capitán Rodulfo.

Aquí venimos a recibir órdenes, no a opinar, intervino el Coronel Joaquín Maneyro.

¿Y este muchacho qué hace aquí? Preguntó el intrépido Francisco Adrián?

Este muchacho es de los nuestros, respondió el abnegado Antolín del Campo.

Bien, la cosa va a ser dura. Por todos los medios debemos arrancar esa presa de manos de los tiranos. Asaltaremos la fortaleza —cueste lo que cueste— hasta quitarles la víctima. Ese cuadro me espanta. El General debe ignorarlo todo hasta el momento en que estallen los primeros fuegos, pero ya los hechos deben estar consumados.

———

Un silencio lúgubre rondaba por todos los ranchitos al pie de la inexpugnable fortaleza Santa Rosa. Algunas ramas de guatapanare, tamuto, mangos y pan-del-año aparecían de vez en cuando por los lados del Oeste, parecía que brotaran de la tierra. Los grillos chirreaban ininterrumpidamente. Las voces de los guardias de turno, redoblados, se escuchaba muy cerca.

Y sobre la explanada del Castillo se oyó una voz: Dígame usted compañero, qué raro que ahora se vea tan oscuro para allá, díjole señalando el Oeste; parece que han salido matas. Pero en la tarde no las había...

Esto me huele mal, pero ahí están esos hijos de perra, y acto seguido descargó su arma sobre la rama que iba avanzando. El árbol se quedó inmóvil en su sitio, pero las otras ramas siguieron adelante. Ni un grito,

ni una palabra siquiera en el campo mientras la guardia del Castillo se agolpaba junto al soldado que había dado el grito de alerta.

Que la Virgen del Valle nos ayude, silbó una voz bajo las ramas y como mil demonios surgieron de entre la oscuridad los insulares y precipitadamente alzaron las escaleras y recostaron de las paredes de la mole de piedra.

Los tiros de la guardia arreciaban; los soldados asaltantes caían mientras las mujeres que les acompañaban los iban recogiendo y trasladando a sus chozas. ¡Viva la Virgen del Valleeee,! gritó el Jefe de los asaltantes, y, animados por ese grito de guerra —guerra sin cuartel— como monos enfurecidos subían las escaleras y el brillo de las armas confundidas —arma blanca —en la explanada del Castillo chocaban sin cesár.



Fortaleza Santa Rosa, en la que estuvo prisionera varias veces la Virgen del Valle, y también doña Luisa Cáceres de Arismendi.

¡Viva la Patria!, gritó una voz de niño, mientras su cuchillo se incrustaba en la garganta del guardia del torreón y arrancando de la bayoneta el cuerpo del reciennacido la opretó en sus brazos y corrió hacia el sitio donde creía encontrar a sus compañeros.

Dos tiros le fueron disparados por la espalda. El chiquillo herido se lanzó hacia la pared y allí le acribillaron a tiros de pistola. Inmediatamente le pasaròn una soga por el cuello y lo iban arrastrar hacia el mismo torreón donde habían de colgarle.

El cuadro era horroroso. Mas, una docena de soldados sable en mano cayó sobre la guardia sanguinaria y se entabló una lucha implacable. Uno de ellos, el Coronel Gómez logró acercarse al chiquillo que aún no había exhalado el último suspiro y pudo recoger sus últimas palabras: Mi padrino, les quité al hijo del General, écheme la bendición, ¡viva la Patria...!

Dos lágrimas corrieron por las áridas mejillas del heróico espartano y apretujando en sus brazos al infante cruzó su sable con el cruel realista que se le vino encima. De una estocada a fondo lo quitó del medio y como sus otros compañeros retiróse en orden.

Bajo su capa envolvió el cadáver de su ahijado y corrió presuroso a su campamento donde les esperaba el Gral. Arismendi con una recriminación.

Coronel, gracias por ese gesto de pretender arrancar de las manos de los monstruos a la criatura a quien no pude ver. Pero usted ha desobedecido mis órdenes. Muchos patriotas han sido sacrificados en la temeraria aventura.

Sin responderle una palabra el pundonoroso Oficial depositó su carga, el cadáver del niño sobre la mesa ante la atónita mirada del General y cuadrándose militarmente ante el superior le respondió con voz que ahogaba el llanto: Mi General, el bravo patriota del Ejército Libertador de Margarita que arrancó de la bayoneta a la víctima inocente fué el Teniente Francisco Estéban Gómez, alias Huevo de Guinea, muerto en acción de guerra y bajo las órdenes de su Coronel.

Cruzó el General Arismendi su espada al pecho del infante acribillado a balazos, y entre sollozos pronunció la oración final: Bravo hijo de Margarita, Teniente Francisco Estában Gómez, muerto en acción de guerra bajo las órdenes de tu Coronel, te quedo agradecido para siempre. Luego se arrancó del pecho la medalla de los Libertadores, prendiéndola en el pequeño pecho del infante, acto seguido cerró los vidriosos ojos del niño que parecía le miraban aún y besó la frente inocente como hubiera besado el hijo que no tuvo la dicha de cargar en sus robustos brazos, mientras las lágrimas corrían por los curtidos rostros de aquellos intrépidos guerreros que bañados de sangre aún caliente contemplaban la escena.

Amaneció, las descargas de cañón se oían repetidamente. Muy temprano, con la carga entre sus brazos el Coronel Francisco Estéban Gómez se acercó, seguido de sus Oficiales a la casa de las Mata donde estaba recluida Benita, la madre idiota y la llamó para que besara por última vez al hijo inerte. Nadie pudo resistir aquella escena, aquél acto de ternura cuando la infeliz pasó su mano por la cabeza del chiquillo y acercó sus labios a la frente amoratada. Y ese último beso de la idiota en la frente del hijo inocente que daba su vida por sus Jefes y la Patria fué un rayo de esperanza que iluminó los cielos de Margarita. El Coronel lo volvió a cargar en sus fornidos brazos y se encaminó a la Iglesia depositándolo en la urna blanca que tenían para él.

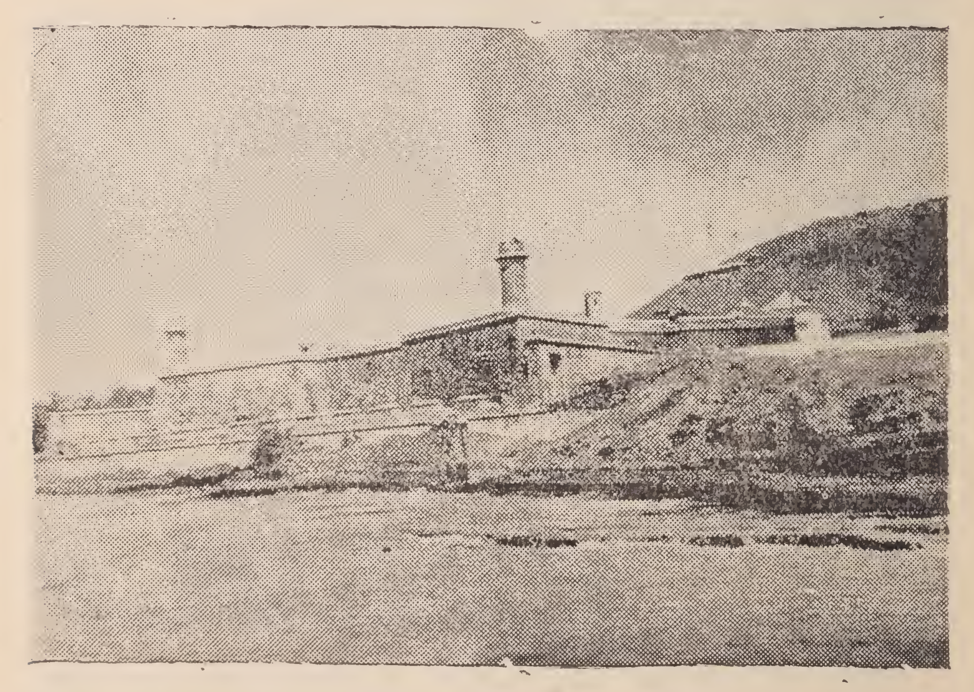
Hacía mucho tiempo que en Margarita no se oían campanadas como esas. Era que aquél día las tocaba el antiguo sacristán de la Iglesia de

Santa Ana de la Villa de El Norte, las tocaba doblando por el chiquillo a quien un día le dió su nombre y a quien en mérito a su acción de guerra había ascendido en el propio campo de batalla al grado de Teniente del Ejército Libertador de Margarita.

Carta del Brigadier Pardo a Moxó, Capitán General interino.

La mujer de Arismendi dió a luz un nuevo monstruo. Esta y otra señora presa he mandado al Gobernador de Pampatar, las envíe a La Guaira, donde deben estar sin comunicación. Arismendi, según voz general, ha hecho matar nuestros prisioneros, y en este caso convendría decapitar a su mujer. También tengo entendido que dicha señora escribe a su marido y éste a aquélla, y no conviene esté aquí. Los naturales de Pampatar se van pasando a los enemigos, y los pocos que quedan y mujeres, nos venden. He pensado mandar desocupar el pueblo a todos los vecinos y mujeres; los que quieran, siendo buenos, irse a la Costa Firme que lo hagan, y los malos echarlos a.... espero me diga usted su parecer.

Los enemigos envían continuamente mujeres con niños pequeños a llevar y traer noticias, y como es lastimoso matar a unos y a otros se les echa otra vez, y esto puede costarnos caro; espero me diga usted también si todos los niños, sus madres, etc., han de morir, o qué se ha de hacer de ellos".



San Carlos Borromeo, en Pampatar, testigo de muchos pasajes de la Historia de Margarita.

Como se puede apreciar en esta carta los pampatarenses no estaban ni podían estar nunca de parte del enemigo, si lo simulaban, ellos sabían por qué. Dice la leyenda que la gente notable de Pampatar, los que simulaban amistad a los invasores, pidieron a éstos que les confiasen a las dos damas que según el Brigadier Pardo había enviado al Gobernador de Pampatar mientras viniera el buque que había de conducirlas a La Guaira, alegando que esas dos damas por ninguna razón debían seguir presas en el Castillo y que ellos se encargarían de su custodia.

Como ninguna de ellas debía comunicarse con la gente y para no desagradar a los nativos, ya que su amistad les interesaba, el Gobernador de Pampatar —de acuerdo con Pardo— optó por confiarles una, la que no hablaba, pero la otra debía quedar bajo la guardia especial del Castillo.

La prisionera que no hablaba no era otra que la Sagrada Imagen de la Virgen del Valle, la cual se les entregó condicionalmente a los habitantes de Pampatar.

Los grupos se reunían en una y otra parte. La gente de Pampatar vigilaba los mínimos movimientos de los invasores, más no pudieron impedir el embarque de la esposa del General Arismendi, mientras la sangre corría por las calles cuando los realistas intentaron arrancarles a la Virgen para embarcarla también. Aquéllo fué horrible, hombres, mujeres y niños machete en mano demostraron al invasor y a la Patria que los pampatarenses jamás podían solidarizarse con los enemigos de los margariteños, y de una y otra parte la sangre tiñó los caminos de la Isla en armas.

El temerario Coronel Francisco Estéban Gómez con élla en sus brazos se la llevó a La Asunción bajo un fuego terrible. El cañón disparaba sin cesár, mientras el bajel con sus velas hinchadas se alejaba del puerto y el General Juan Bautista Arismendi —conteniendo a sus cachorros— lo veía alejarse tras la Punta de Mosquitos llevándose a la mujer amada.

Así pasaron los días y los meses. Escaramuzas de una y otra parte, mientras los futuros legionarios de Matasiete iban a demostrarle a los ensoberbecidos batallones de Sagunto y Numancia que bien podrían coger por triunfo, para satisfacer la tirana ambición de su Soberano, el área estéril y desolada de la Isla Margarita, pero jamás podrían decir que se les rindieron sus ilustres defensores...

LA BELLA TRADICION DE LA VIRGEN DE EL VALLE VIVE BAJO EL CIELO LUMINOSO DE MARGARITA, LA PERLA DEL CARIBE

La historia de un pueblo nacido al calor de la sombra aborigen. — Vida y proyecciones de sus costumbres. — Leyenda y realidad. — La destellante figura de Francisco Fajardo. — El Mestizaje iniciado en sus costas. — La Virgen Patriota. — Las rumbosas fiestas, ya clásicas en Venezuela con que se conmemora su fecha.

Si existe un pueblo tradicional y arraigado en sus viejas costumbres, es ese pueblo nuestro, y de todos: Margarita.

La isla toda, por sus cuatro costados vive y se agita envuelta en un rumor de marejadas que la azotan por doquier. Marejadas que cantan diariamente la canción del mar desde el proceloso Tirano con el Guayamurí al fondo y la bellísima Arestinga en su perenne carnaval.

Margarita, la isla de las perlas y de la esperanza desde el Cabo Negro hasta la Punta de Mosquitos y desde La Caranta hasta Punta Arenas en Macanao con su mirada puesta en sus hijastras, la Cubagua leyendaria y Coche, la de la mejor sal del mundo, políticamente constituyen el ESTADO NUEVA ESPARTA. Paraguachoa, su nombre primitivo en labios del Cacique Yaguarey condensaba una leyenda. La misma que se inspiraba en Charaíma, Charaguay, Paraguachí, Caraney, Macanao, Mampatare y Guayamurí, Caciques aborígenes de la Conquista, indianos a los que cantó así Silva Valdés:

Venidos
no se sabe de dónde,
que usaban vinchas como el leventeo
y penachos como el cardenal.
Si no sabían de patrias, sabían de querencias.
Los encontró el español establecidos;
pescadores en sus curiaras, cazador en los bosques,



Puerto de El Tirano. Al fondo vemos al Guayamurí, soberbio y altanero como el Cacique que le dió su nombre.

bravíos en todas partes y cerrándoles el paso
con arreos de guerra, vivos o muertos;
siempre como un estorbo, siempre como una cuña
entre ellos y el horizonte.

Modelados en barro de rebeldías
pasan como sombras desnudas y ágiles
por los ásperos senderos de la Leyenda.
Esbeltos, musculosos, retobados en hastío,
entre el cobre y el rojo estaba su color.
Una señal de guerra le hacía punta a sus instintos,
y entonces, por sus venas
en vez de correr sangre corría el Sol...

Pero un día claro asomaron por la Punta de Mosquitos unas naos muy grandes y unos hombres de tez pálida desembarcaron en la playa. La voz corrió en alas del viento y un nuevo timbre se extendió sobre las verdosas aguas en remanso: MARGARITA... MARGARITA... MARGARITA... y

las indias mozas de turgentes senos sobre los cuales caían hilillos de perlas redonditas, incitantes movieron las caderas ante los ojos del extraño al que costó trabajo levar anclas en busca de nuevas tierras para su Señor y Rey.

Transcurrieron muchos años. El hijo de doña Isabel, hija del Cacique Charaima, señor de Palguarimo, tribu al pié del Piache se embarcó en la aventura que le costaría la vida a manos del cobarde Alonzo Cobos.

Francisco Fajardo, el mestizo margariteño había extendido más allá del mar la raza guayquerí. Nos dicen las crónicas que Antímano fue fundado el año 1668 por indios guayqueríes traídos de la isla Margarita, y que entre sus pobladores vinieron los indios Amatamainona y Amatina, cuyos nombres fueron refundidos en Antímano, vocablo latino español, o sea antemano.

Los margariteños vengaron a Francisco Fajardo matando al cobarde Alonzo Cobos y lo arrastraron a la cola de un caballo. Así lo narra Fco. de P. Páez:

VENGANZA MARGARITEÑA

Lo mataste Alonzo Cobos
porque le tuviste miedo!

Acudió sólo a la cita,
noble, valiente, sereno,
sin pensar en la celada.
Era hombre de "pelo en pecho"
aquél Francisco Fajardo,
grande siempre en el empeño.

Lo mataste Alonzo Cobos,
porque le tuviste miedo.

Después de haberlo metido
en el humillante cepo,
raudo le pusiste el lazo
en el vigoroso cuello
y al punto lo ejecutaste,
de pánico ingente lleno
antes de rayar el alba,
porque teniéndole preso
temblabas Alonzo Cobos
porque le tuviste miedo.

Por Margarita, la heroica,
corrió pérfido el suceso,
sorprendieron las restingas
la venganza y el denuedo,
porque Francisco Fajardo

como audaz margariteño
descendiente de Charaíma,
fue impasible y altanero.
jamás lo arredró la espada
ni de la guarura el eco.

En un tropel de piraguas
hombres de la isla fueron
a prender a Alonzo Cobos,
Cuando lo detienen, prestos
por el canal se regresan. . .
para arrastrarlo en el suelo,
para dividirlo en cuartos,
para vengar con exceso
la muerte de aquél mestizo
que era hombre de "pelo en pecho".

Lo mataste Alonzo Cobos
porque le tuviste miedo.

Y así, con el tiempo muchas de las costumbres se iban transformando pero conservando siempre ese sabor de tradición que iba pasando a la leyenda.



Oteando el horizonte marinero, el autor de este trabajo recorre las playas insulares en pos de la leyenda.

Muy pronto fueron olvidados los días negros en que el rebelde marañón Lope de Aguirre con sus hordas ambiciosas se adueñara de la Isla. Si los marañones saquearon las alforjas de los blancos peninsulares dejaron sembradas en las veredas y los matorrales y en la carne moza de muchísimas guarichas la savia de la rebeldía. La semilla libertaria se arraigó profundamente en la nueva raza que se iba formando a través del cruce del blanco y de las indias...

Abramos un paréntesis para dejar un paso al misterio a través de los años. Sabemos de nuestras tradiciones, de nuestras costumbres, pero la leyenda con todo su encanto teje un encaje de blanquísimas espumas bordeándola. Ahora nos referimos a nuestra querida Virgen, la de El Valle del Espíritu Santo.

Que la trajo consigo el Lord Fernando Harry Corminn allá por los años de 1777...?

Que entre unos matorrales la encontraron los guayqueríes?...

Que una vez unos indios pescando ostras madre-perlas en la "Rama de Porlamar" vieron una balsa a la deriva y al acercarse a ella en sus canoas con gran sorpresa vieron que de pié, sobre élla, venía la Imagen y con gran regocijo la trasladaron a la Tribu?...

Otros dicen que fué encontrada en la gruta de El Piache...

De dónde vino nuestra Virgen del Valle, la gallarda Capitana del Ejército Patriota?

Nadie, absolutamente nadie lo sabe.

LA VIRGEN PATRIOTA

En un hermoso romance la llamó el poeta neo-espartano M. A. Mata Silva "La Virgen Patriota". Y lo fué en efecto: También fué **movilizada,** trasladando su Cuartel General a Santa Ana del Norte, cuyo sacristán, más tarde General Francisco Esteban Gómez, libertador de Margarita, fué asímismo uno de los héroes gloriosos de la Patria en ciernes.

¿Era en la época magna
que la **Indepedencia** nombran.
Un hombre de faz terrible
en cuya frente se nota
la huella de las fatigas
y de las penas más hondas,
medita bajo una tienda
de palmeras melancólicas,
a la vista de una escasa
y mal equipada tropa.

Es Arismendi. En sus ojos
enciende rayos la cólera,
y empuña la espada bíblica,
fulminante y vengadora.

¿Qué hacer? —se dice. Este brazo
ha de exterminar las hordas
de los Moxó y Urreiztieta.
Coraje y rencor me sobran;
mi mano será la última
que la bandera gloriosa
de la libertad abata
sobre la tierruca heroica.

Pero sin armas no es fácil
obtener grandes victorias!

Armas... Armas... piden los Insulares,
y aquel hombre
la ardiente mirada torna
cual león que romper quiere
la jaula que lo aprisiona.

¡Ah¡ —de repente se dice:
la Virgen dará sus joyas...

Las dá en efecto, y se cambian
por fusiles, plomo y pólvora.
Protege a los insulares
así la Virgen hermosa,
y tanto que hubiera sido
fusilada por patriota.
Los insulares, por ello,
a la Virgen no abandonan,
y cuando evacuan El Valle
la llevan entre la tropa...

Con élla al frente se comprende el heroico esfuerzo de los neo-espartanos... Eran los tiempos épicos en que el Caudillo margariteño evocaba la gesta de Guzmán el Bueno... Distinto el marco histórico, y diverso asímismo el pedazo de corazón que se ofrece a cambio de Patria, y desde su Cuartel General de los Barales —Margarita— con fecha 17 de julio de 1817 el Gral don Pablo Morillo, Comandante en Jefe de la más grande fuerza expedicionaria que ha pisado las playas de Margarita dirigió una intimación al Comandante de las armas de la isla concebida en los mismos términos y en el estilo fulminante y amenazador tan propio, y sólo propio del español en mando, y es como sigue:

DON PABLO MORILLO

Al Comandante de la Fuerza Armada que se halla en Margarita:

Las tropas del REY, bajo mi mando vuelven otra vez a pisar el suelo de esta isla, y espero que pronto se halle toda ella sometida a la dominación de su legítimo Soberano.

Conozco muy bien vuestros comprometimientos, y estoy persuadido que la masa general de los habitantes no ha querido atraerse sobre sí tantos y tan desastrosos males. Vuestra desgracia es obra de un hombre perverso; y la sangre que se ha derramado y las inquietudes y zozobras que os han traído es el presente más digno que ha podido haceros su detestable corazón...

No se me culpará en lo sucesivo de los desastres que puedan seguirse si la obstinación y la infidelidad es vuestro partido; pudiendo aseguraros que sin amenazar vanamente, ni hacer ostentación de mi poder, será tan ejemplar el escarmiento de esta Isla, que no quedará uno solo que no sufra el castigo de sus crímenes, ni que conserve la memoria de los hechos sangrientos y terribles que sufrirán ellos y sus familias".

...La tierra hermosa
de la espartana bravura
debe a su Virgen del Valle
que invoca en horas de angustia
más de una hazaña de guerra
y más de una gloria pura...

***

Refiere la leyenda que al recibir esta comunicación el antiguo sacristán, convertido en General del Ejército de Liberación de Margarita inmediatamente convocó a sus más bizarros oficiales quienes amparados por la oscuridad de la noche cómplice uno a uno fueron llegando hasta la casa humilde que servía de Cuartel General. Después de identificarse con el santo y seña iban pasando al recinto donde con gran sorpresa para ellos vieron sentado frente a una mesa, pero pulcramente vestido con su uniforme de gala al General. Frente a él, sobre la misma mesa estaba colocada la Sagrada Imágen que tenía a sus piés la espada del pundonoroso hijo de Margarita. Después de tocar el manto de la Virgen y llevar sus dedos a los labios aún resecos por el largo caminar estrechaban la diestra del caudillo con una sonrisa de satisfacción. Y esa sonrisa salía de lo más profundo de sus corazones porque aquél acto lo presidía el más rutilante Sol de la Margarita de las perlas, el más preciado joyel de aquel nido de titanes, y en jerarquía la seguían el General Francisco Esteban Gómez en su condición de General en Jefe del Ejército Libertador de la isla Margarita; Coroneles Joaquín Maneyro; Juan Bautista Cova y J. Tenías. Capitanes Juan Rodulfo, Francisco Adrián, Benítez, Vicente González (caraqueño), Juan Fermín, Ceferino González, Juan B. Figueroa, Cayetano Salva, Francisco Antolín y otros oficiales de menor graduación pero iguales en valor y espíritu de sacrificio.

Inmediatamente el General en Jefe informó a sus pundonorosos lugartenientes de la comunicación que le enviara el Mariscal de Campo que tenía rodeada la isla con sus poderosas naves y sus aguerridas legiones que habían medido sus fuerzas con las águilas napoleónicas. Y dice la leyenda que aún nos refieren los más viejos insulares, muchos de éllos descendientes del aquél mazo de titanes, que después de la lectura de la intimidación del invasor siguió por un instante un silencio de muerte. Todas las miradas estaban fijas en la Sagrada Imágen que parecía sonreirles para alentarles en el decisivo paso. Inmediatamente el Capitán Juan Rodulfo se puso de piés y persignándose rompió el silencio, diciendo: "primero morir antes que entregarla".

¿A quién se refería el bizarro Capitán de la Epopeya?

¿A la Virgen del Valle o a la Isla Margarita?

¿Acaso Isla y Virgen no forman una sola unidad?

Qué valdría para los insulares su isla sin la Virgen?

Y a quién iría a amparar con su tradición la más venerada Imágen del Oriente Nacional, que a sus hijos?

Y todos a una voz repitieron sus palabras: "sí, primero morir antes que entregarla", porque éllos sabían que al capitular la perderían y se les iría de las manos, para siempre...

E inmediatamente redactaron la respuesta.

Así, el General en Jefe del Ejército Libertador de la isla Margarita, Francisco Esteban Gómez, desde su Cuartel General de la Sabana Grande el día 18 de julio de 1817 respondió al Gral. Morillo:

"Excmo. Señor General en Jefe de las tropas del Rey.

Excmo. Señor: Los espartanos de Colombia han visto con bastante admiración el parlamento inesperado que V. E. les envía: extrañan el bárbaro estilo de intimar la rendición de esta isla, después de haber hostilizado atrevidamente sus costas sin preceder aquel requisito, y se complacen al ver que V. E. ha conocido su yerro, cuando ya todos se hallan irritados y revestidos con las nobles insignias del valor para vengar los nuevos ultrajes que se les irrogan.

Las tropas del Rey que tiene V. E. bajo su mando nada han adelantado con pisar otra vez las áridas playas de Margarita, y el esperar por esto que vuelva a la tiránica dominación española, es tan difícil como que V. E. cumpla las promesas que hace bajo la mentida frase de que su palabra es inviolable.

La sangre que se ha derramado y la que derramará emana del íntimo impulso que tiene todo hombre al defenderse de su enemigo y del implacable odio que profesan los margariteños a sus opresores y no de las ideas perversas de nuestro héroe; del entusiasmo que a todos nos anima para sepultarnos entre las ruinas de nuestro país con cuantos objetos amables poseemos, antes que dejar a la posteridad el confuso lunar de la humillación y vasallaje en el brillante cuadro de nuestras victorias.

Por tales expresiones de V. E., por los comprometimientos primitivos, y por los que en virtud de la conducta de los agentes de V. E., en esta isla, tomó el pueblo resolutivamente, acabará de conocer los uniformes sentimientos de estos habitantes, para el último arreglo de su conducta, debiendo añadir, que si V. E. fuere vencedor se hará dueño de los escombros, de las cenizas y de los lúgubres vestigios que a su pesar quedarán de nuestra constancia y valor con más brillo que los de Sagunto y Numancia. Si la fuerza y los medios que están a disposición de V. E. son tales cuales nos los pinta, bien podrá coger por triunfo, para satisfacer la tirana ambición de su soberano, y complacerse en ellos, la área estéril y desolada de la isla MARGARITA, pero jamás podrá decir que se le rindieron sus ilustres defensores.

FRANCISCO ESTEBAN GOMEZ.

* * *

En tanto,
la Virgen margariteña
la bravura duplicaba
del insular, que vivía

más que de cocos y cañas,
de la esperanza inefable
de religión y de patria,
que el patriotismo alza muertos
y la fé carga montañas...

* * *

Esta contestación hirió vivamente el orgullo de Morillo, prorrumpiendo al leerla en sus expresiones de costumbre; y mandando luego poner en movimiento todas sus fuerzas de tierra y mar, dió las disposiciones convenientes para llevar a cabo su propósito de reducir a cenizas la Isla, sin que quedase uno que conservase la memoria de los hechos sangrientos y terribles que había decretado en el furor de su indignación. Tan persuadido estaba de que le sería tan fácil ejecutar como querer. Después de algunas escaramuzas en el Valle de San Juan se dirigió Morillo a Porlamar, Valle del Espíritu Santo y por último a Pampatar donde acordó el plan de las operaciones que debían practicarse para la pacificación de la Isla. Varias y porfiadas fueron las acciones que tuvieron lugar en esta campaña, en las que siempre salió humillada o confundida la arrogancia castellana. El boletín general del Ejército Republicano contiene los principales acontecimientos, sus pormenores y resultados como se verá de su contenido que dice así:

BOLETINES DEL EJERCITO LIBERTADOR DE MARGARITA

La suerte de la decantada expedición española de los jefes Canterac y Coupigni y en la que el tirano Morillo amenazaba confundir a Margarita, ha sido tan feliz para nosotros cuanto debía esperarse del valor y entusiasmo de sus defensores.

Este general español se presentó en el Puerto de Guamache el 14 de julio con 22 velas, y luego que fué avistado dispuso el General Francisco Estéban Gómez que marchasen nuestras tropas a contenerlo en las costas de Sotavento. El enemigo en número de 3.000 hombres desembarcó en las alturas de las Cuicas y Bancolargo. El Jefe del Estado Mayor, Coronel Joaquín Maneyro le sostuvo una dura acción con 400 infantes y 500 caballos, forzándole a permanecer en las playas y cerro de La Vela, sin atreverse a registrar el campo de batalla. Ante este ensayo Morillo envió un parlamentario el 17 ofreciendo perdón y haciendo promesas lisonjeras que fueron rechazadas.

En este encuentro murieron tres oficiales subalternos y fué herido el Jefe de Estado Mayor de la caballería, Celedonio Tubores. Siete muertos y veinte heridos tuvo la tropa, después de haber peleado con un valor distinguido. La pérdida del enemigo fue considerable. Cuartel General de Sabana Grande, 18 de julio de 1817.

El enemigo permaneció en sus posiciones por dos días y dispuso el Jefe de Estado Mayor que las tropas republicanas se retirasen dos leguas al centro del Valle de San Juan, para que adelantando aquél sus marchas

en su persecución pueda dársele una acción en campo raso, donde pudiese obrar la caballería; pero él faldeó los cerros sin aproximarse nunca a la llanura.

Esta operación impelió al General en Jefe a convocar una junta de guerra en la que se resolvió la retirada del ejército a la línea del Caranay en el Pueblo de San Juan para que nuestra caballería no padeciese, y a fin de alejar al enemigo de sus buques, facilitando nuestros recursos y forzándolos al choque.

Colocado nuestro ejército en el Caranay, el enemigo protegido por sus buques marchó por la Costa del Sur. En la Cruz del Pastel tuvo un encuentro con nuestra caballería y a la entrada de Porlamar otra con una División confiada al mando del Teniente Coronel Luis Gómez que guarnecía aquél punto; esta se sostuvo hasta que aquél fue herido, retirándose en orden a la ciudad. El enemigo tomó posesión de los escombros del pueblo y penetró hasta el Valle del Espíritu Santo, donde hubo algunas escaramuzas, siendo al fin evacuado.

No hubo tiempo para destruir las fortalezas de Pampatar y las cortas fuerzas que las guarnecían viéndose atacadas el 24 por todas las de Morillo, no se empeñaron en su defensa, retirándose el mismo día a la Ciudad Capital. La Asunción, 25 de Julio de 1817.

BATALLA DE MATASIETE

El Jefe enemigo, creyendo atemorizadas las tropas republicanas por su reunión en la Ciudad Capital, osó presentarse el día 31 a las siete de la mañana en el cerro de Matasiete con 2.000 soldados españoles y 600 criollos; llamando igualmente la atención con sus buques por los Puertos de Manzanillo, Constanza y Juan Griego, y manteniendo un fuego continuo de artillería.

El General Francisco Estéban Gómez observó aquella operación, excitó las tropas al combate y sin que el enemigo observase sus movimientos mandó al Jefe del Estado Mayor que emboscase las tres Compañías de Cazadores de los batallones "General Bolívar", "General Mariño" y "General Arismendi" desde la quinta de Hidalgo hasta el Guamal; que la caballería se colocase de San Francisco a la Casa Fuerte que está al pié de la Caranta, y que todas las alturas se reforzasen. Verificada esta operación después de haber ostentado el enemigo sus fuerzas y observado nuestras operaciones, empezaron a bajar el cerro, dejando en su extremo solo el cuerpo de reserva con Morillo, ocupando sus cazadores las empalizadas y cocales inmediatos desde la huerta de Espinoza hasta la de Gerónimo Rodríguez en cuya casa tenía aquélla apoyada su izquierda.

El cuerpo de reserva provocado por ocho carabineros al mando del Coronel Pablo Ruiz, descendió de la altura a las ocho y media de la mañana, dejando en ella a Morillo y cien hombres emboscados a su inmediación. Habiéndose aproximado al centro la reserva, se emprendió, como a las nueve, de una y otra parte un vivísimo fuego. El enemigo pretendió cargar por el flanco izquierdo sobre nuestros cazadores de la derecha;

pero la Caranta sirvió su artillería con tal acierto que les forzó a replegar con mucha pérdida.

El General en Jefe del Ejército Libertador, el Jefe del Estado Mayor General y el Sub Jefe del mismo que recorrían la línea de fuego y exhortaban a sus tropas a sostener el combate, tuvieron sus caballos muertos, pero siguieron mandando a pié la acción.

El enemigo comenzaba a flaquear por el ala derecha, pero se conservaba con firmeza su izquierda y centro; y viendo el General Gómez su resistencia mandó cien hombres de caballería a las órdenes del Mayor de este cuerpo, Teniente Coronel Rafael Picazo para que les llamase la atención por la parte de Cazorla, y cincuenta carabineros y otros tantos lanceros a las del Coronel de igual arma, Policarpo Mata, a incomodarlos por la Noria; más, observando que ninguno de estos movimientos los consternaba se puso a la cabeza de la caballería para romper el ala izquierda, lo que tampoco fué posible conseguir por el obstáculo de las empalizadas, a cuyo abrigo se formaron en columna.

* * *

Las maniobras del Jefe republicano obligaban de continuo a las tropas del Rey a cambiar de posiciones. Los margariteños sabían que por esta vez se jugaban la última carta y su lema era: vencer o morir.

Refieren los más viejos insulares que aún van trasmitiendo pasajes de la historia, que cuando el General en Jefe del Ejército Libertador de Margarita, Francisco Estéban Gómez, volaba con parte de su caballería para



Imponente, desafiando al sol, a las nubes y al viento, el cerro de Matasiete.

atacar el flanco izquierdo del ejército invasor, el General don Pablo Morillo, quien presenciaba todas las maniobras desde el lugar donde se encontraba vió con gran asombro cómo volaban desde las alturas enormes peñones que amenazaban destrozar sus bien organizados batallones. El peligro era grande, pero quién, ¿quién sería el que capitaneaba a esos bárbaros en la altura, se preguntaba?

Al fin, exclamó colérico: Ese bandolero —refiriéndose al Gral. Gómez— está al frente de su caballería, entonces quién diablos manda a los fascinerosos en las alturas?

Quien más va a ser que élla, la Capitana, respondióle el Gral. Canterac mientras impartía órdenes a sus oficiales.

¿Pero quién es élla para fusilarla al tomarla prisionera, insistió el Gral. Morillo?

Esa es la Virgen de ellos, la Virgen del Valle...

Mientras este diálogo sostenían los intrépidos guerreros, las baterías del cerro se dejaron oír y el relámpago iluminó los cielos para dejar a descubierto, sobre las alturas de Matasiete, la gloriosa enseña de los tres colores mirandinos en manos de la bizarra Imágen que en aquel momento sublime insuflaba alientos de heroísmo a aquél puñado de valientes que en tan memorable acción dieron un ejemplo de sacrificio que no han podido emular aún las mejores tropas del mundo.

A las dos y media de la tarde se participó, subían el pequeño cerro, colocado frente a la batería de la Libertad cuya operación se conoció que no era para atacar, sino para llamar la atención; más, las tropas republicanas siempre serenas y firmes nada les arredraba, antes bien, cobraban más ánimo al ver deshechos los cuadros y columnas enemigas. Afligido su centro e izquierda por la muerte del Jefe que la mandaba, y por el destrozo que había sufrido, el General avanzó en este momento con rapidez sobre ella y logró matarles once oficiales y doce soldados.

A las cuatro las tropas que ocupaban el Cerro Colorado bajaron a marcha redoblada a incorporarse con el resto de su ejército, en cuyo tránsito perdieron mucha gente, retirándose al abrigo de las empalizadas y bosques y sosteniéndose solamente parte del ala izquierda y reserva en columna sólida. Nuestras fuerzas, aunque en aptitud de perseguirlas, no pudieron verificarlo porque sobrevino la noche.

El resultado de esta larga acción fué que sólo 300 hombres de infantería, protegidos por una corta caballería y por la Caranta derrotaron completamente a los 3.000 valientes con que Morillo nos amenazaba con total exterminio; acción gloriosa para las armas de la República, para timbre de los margariteños y lección que puede servir de escarmiento a los opresores de pueblos. Nuestra pérdida —dice el parte de la acción— fué de cinco oficiales muertos de caballería e infantería y diez heridos de las dos mismas armas, incluyéndose también sesenta soldados fusileros y veinte de caballería que rindieron sus vidas cubiertos de honor y gloria.. Las del

enemigo no bajaron de quinientos entre muertos, heridos y dispersos. (La Asunción, 1º de Agosto de 1817).

El día 3 de Agosto dispuso el General un paseo militar sobre Pampatar, para lo que se escogieron 300 hombres de caballería y 200 de infantería, marchando aquélla por el camino de Los Robles y reunidos en el cerro de La Ermita, se descubrió una partida enemiga que fue acometida y desbandada al momento, huyendo muchos por los montes y otros por la ensenada de Moreno, de los cuales se cogieron 17 y por ellos se supo que Morillo atacaría el día 5 por la parte del Norte de la Isla.

LUCHA POR JUAN GRIEGO

El día 7 como a las seis de la mañana se avistaron las tropas españolas sobre San Juan y por el camino de la Aguada venían a la ciudad 400 hombres. El Jefe del Estado Mayor con 100 caballos y 200 infantes partió hacia San Juan y aunque redobló su marcha, ya el enemigo se había apoderado del Portachuelo, dejando cortadas dichas fuerzas, las que se mantuvieron en su punto. Al momento que nuestras tropas avistaron las enemigas, rompieron un fuego muy vivo y sostenido, intimidándolas en tal manera en medio de un largo y copioso aguacero que cayó en este



Hermosa bahía de Juan-Griego con el cerro La Galera al fondo.

tiempo, que lejos de adelantar un paso, perdieron la altura de los González. Permanecieron toda la noche en aquélla posición, y al día siguiente una División de 200 hombres aparentó dirigirse hacia el Norte, pero a la noche, por la cima de los cerros se introdujo todo el ejército en los Pedregales, obrando en combinación con la marina que constaba de 27 buques de todos tamaños, cargando después sobre Juan Griego y cortando la comunicación con el Norte.

A la una de la tarde de este día el General y el Sub-Jefe de Estado Mayor marcharon a la cabeza de una División sobre Juan Griego, cuya fortaleza había sido evacuada por la guarnición que allí teníamos, pero el General creyó necesario retomarla, y al efecto destinó al Teniente Coronel Juan Bautista Cova y al bravo Capitán Juan Bautista Figueroa, los que se apoderaron de las alturas que la dominan, haciendo en consecuencia fugar vergonzosamente a los invasores que dejaron cubiertas las inmediaciones de multitud de muertos y heridos, de armas, vestidos, etc.

Los españoles se reforzaron y la acción comenzó de nuevo y con tanto encarnizamiento que ninguno esperaba cuartel, durando la acción cuatro horas, en cuyo tiempo estuvo indecisa la victoria, porque tres veces atacó el enemigo a la bayoneta y otras tantas fué vigorosamente repelido, hasta que un suceso tan imprevisto como funesto hizo que aquéllos adquiriesen una ventaja: tal fué el haberse incendiado el fuerte de Juan Griego con la misma pólvora que tenían para resistir al enemigo, y preparada para el último caso en que debían volarse los que la defendían antes que cáer en manos de sus verdugos. Los que pudieron salvarse de esta catástrofe abandonaron la batería y se incorporaron con nuestra División rompiendo la línea enemiga. Otros cayeron en sus manos y aunque se les ofreció perdón y clemencia, lo rehusaron con denuedo, siendo víctimas del furor del enemigo en la salina, o laguna salada.

Al mismo tiempo destacó Morillo por mar 200 hombres para que desembarcasen y obrasen sobre Paraguachí. Mas, apenas pusieron pié en tierra fueron atacados con la rapidez del relámpago por el pundonoroso Comandante Francisco Campos, que había sido destinado a este punto, reembarcándose los que escaparon por el Puerto de El Cardón.

El resultado de éste y aquél terrible combate fué que el enemigo evacuó precipitadamente a Juan Griego, dejando destruída la fortaleza y casas que había en ese puerto retirándose hasta Pampatar.

BOLETIN DEL EJERCITO LIBERTADOR DE MARGARITA

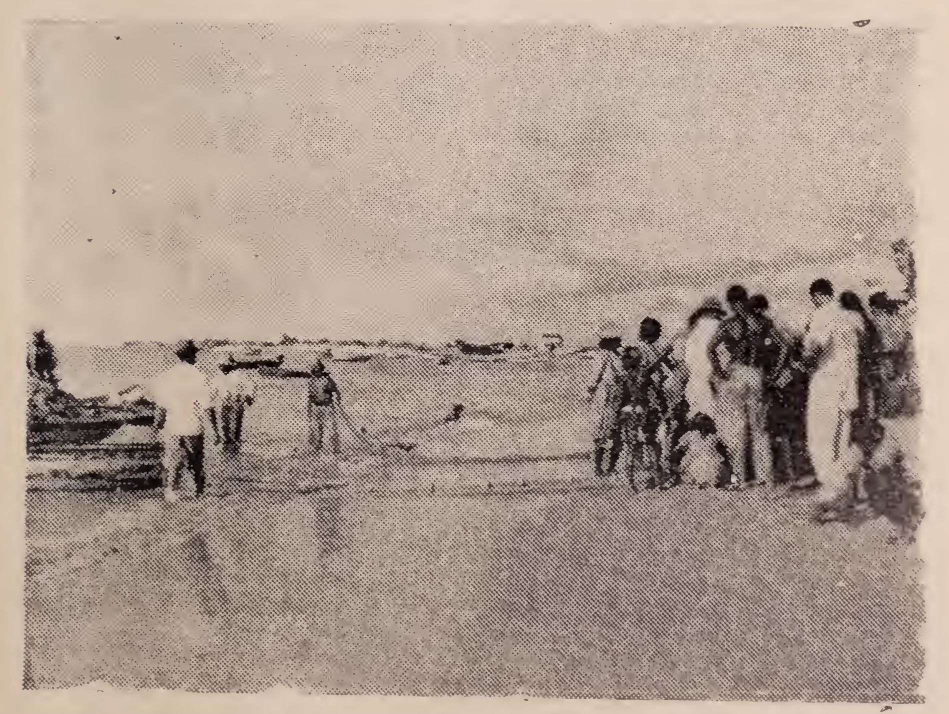
El General en Jefe, Francisco Estéban Gómez, reorganizaba sus escuadrones de combate preparándose para nuevas acciones, cuando tuvo noticia de que el enemigo no existía ya en Pampatar. Después se supo que el día 17 a las nueve de la mañana salió precipitadamente Morillo con las reliquias de su poderoso ejército con dirección a Cumaná en una escuadra de 27 velas, dejando a los margariteños con el goce de su independencia y libertad, llenos de experiencia y cubiertos de gloria mientras que él llevaba consigo la nota de su impotente orgullo abatido por aquél florón de titanes, "los tigres", que como él mismo escribió a su Rey, "se

presentaban al fuego y las bayonetas con una animosidad de que no hay ejemplo en las mejores tropas del mundo".

NUEVA ESPARTA

Si la antigua Esparta se creía invencible por el entusiasmo de sus mujeres, las cuales animaban a sus esposos e hijos para que peleasen con valor, recibiendo con alegría la noticia de su muerte cuando habían seguido sus consejos, Margarita, la Nueva Esparta, puede gloriarse de que sus hijas hicieron esto mismo y algo más. En efecto, todas las margariteñas concurrieron personalmente a la guerra, contribuyendo para su sostén con todas sus galas, adornos y preseas; se ocuparon en el servicio del ejército conduciendo los pertrechos, cargando en hamaca los heridos, curándolos en puestos de emergencia, haciendo la comida y cargando agua para la tropa y lo que es más, arrojando enormes piedras cuando los enemigos atacaban los puntos en que se hallaban recibiendo siempre con una especie de alegría la nueva de que sus maridos, padres, hijos y deudos habían expirado en defensa de la Patria.

Refiere el historiador Francisco Javier Yánez en su **Historia de Margarita**, qué: Informado de que una noble guaiquerí había perdido en el ata-



Después de haber pasado la noche en vela tras la presa, los pescadores regresan al amanecer.

que de Juan Griego su marido, dos hijos, su padre, hermanos y otros parientes, interrogó a la misma, si era cierta esa relación?

La margariteña le respondió: Sí es cierto que allí murieron todos y lo que siento es que éste (señalando para un niño como de cuatro años que tenía a su lado) no hubiese sido grande para que también hubiese muerto allí por su Patria".

Y Margarita fué libre para siempre...

Celebra Margarita y todo el Oriente Nacional todos los años las tradicionales fiestas del seis al quince de septiembre. El día ocho es el día de la fiesta y el quince es el de la octava. Palabras nos faltarían para describir tanta belleza y tanta fé, que sólo la mirada del creyente podrá apreciar cuando el tañido de las campanas anuncia a los fieles el toque de Angelus para comenzar la oración.

Lector amigo, si tú no has ido todavía a Margarita, no te detengas, anda pronto, porque después de las fiestas de El Valle, vienen las fiestas de Las Mercedes, que se celebran en Punta de Piedras y el doce de Octubre en Los Robles celebran las fiestas de Nuestra Señora de El Pilar: LA VIRGEN DE ORO.

No tengas miedo porque en Margarita se padezca de sed algunas veces, cuando no llueve; el margariteño no te dejará padecer, puedes estar seguro que primero morirá él de sed antes que dejarte a tí sin agua. Esa es la prueba de nuestra hospitalidad, porque yo también soy margariteño y tengo autoridad para asegurártelo. Anda y te convencerás y verás que mi gente no me hará quedar mal...